

Jardines en uno de los patios de las Reales Atarazanas, con el jardín de naranjos junto a los arcos de las naves.



SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA

Nos reunimos hoy en esta Sesión de Crítica de Arquitectura para hablar sobre un tema de jardinería. La arquitectura y la jardinería son dos aspectos del arte que, con materiales distintos y técnicas diferentes, coinciden en la aspiración y el fin de rodear de belleza la vida del hombre, elevar su espíritu y contribuir a su felicidad en cuanto es posible en este mundo.

Las diferencias entre el arte jardinerero y la arquitectura han hecho posible su disociación en épocas de decadencia; hoy, la experiencia moderna demuestra que uno y otro han de coincidir para el logro de sus mutuos ideales. Ello sitúa a la jardinería en el plano que le corresponde, y no está de más que entre vosotros reivindique su valor para conseguir la plasmación de la belleza en su sentido moderno.

El jardineró debe acercarse a su trabajo con humil-

LA ARQUITECTURA Y LA JARDINERIA

Arquitecto: Luis Riudor

Jefe de Parques y Jardines del
Ayuntamiento de Barcelona

dad, pues sabe que va a manejar seres vivos que gozan de fuerzas maravillosas, reflejo del poder del Creador, y conoce que no le está permitido traspasar ciertos límites sin afectar la esencia de las plantas, o sea del jardín.

Pero no interpretéis esta humildad como falta de conciencia de su propio valor. El buen jardineró conoce que de su esfuerzo depende, muchas veces, la manifestación de unas fuerzas latentes en la Naturaleza, y se da perfecta cuenta de la importancia de su intervención en la economía general de la creación.

No es mi intento teorizar sobre las relaciones entre las dos artes. Me interesa más poner ante vuestra consideración un aspecto de la jardinería en la que los arquitectos tienen parte tan activa: la ciudad.

Y ya que tratamos de un arte que penetra en nosotros



La muralla romana en la plaza de Berenguer el Grande.

principalmente por el sentido de la vista, vamos a considerarlo valiéndonos de unas proyecciones en color.

En la jardinería urbana debe existir la colaboración de las más diversas técnicas. Es cosa frecuente para mí discutir con arquitectos, ingenieros y urbanistas sobre los más dispares conceptos. Discutir sobre bordillos, pavimentos, faroles y señales de circulación parece ser una paradoja. Y, sin embargo, es la realidad. Los reparos que el jardinero pone a las soluciones que ha dado la más compleja técnica municipal son todos perdonados, pues se encaminan a una finalidad bien definida: lograr una buena vegetación, que se encargará de exaltar la disposición dada y comunicarle calor y expresión.

Sobre el tema escogido, unas observaciones:

Todos estamos de acuerdo en que los espacios verdes de la ciudad están constituidos principalmente por los parques de diferentes categorías, los jardines de barriada y los jardines culturales y deportivos. Forman todos ellos el conjunto verde de carácter social, de importancia creciente en la vida moderna, aún poco desarrollada en nuestra patria.

Pero también deben existir en la ciudad unos pequeños islotes de vegetación que, con motivo diverso, salgan al paso del ciudadano en su vida cotidiana. Estas pequeñas notas verdes y de color impresionan profundamente al hombre atareado de la ciudad, y nuestro

pueblo, poco imbuido aún del carácter social, encuentra en ellos el exponente del adelanto y del cuidado que se tiene de su ciudad.

Una plaza, una calle, un cruce son ornamentados con pequeños jardines, y esto gusta y satisface. Para mí es una orientación peligrosa, pues estos pequeños jardines son muy costosos de entretenimiento, y en ellos se emplean energías y dineros, que deberían tener otra aplicación de un mayor alcance social.

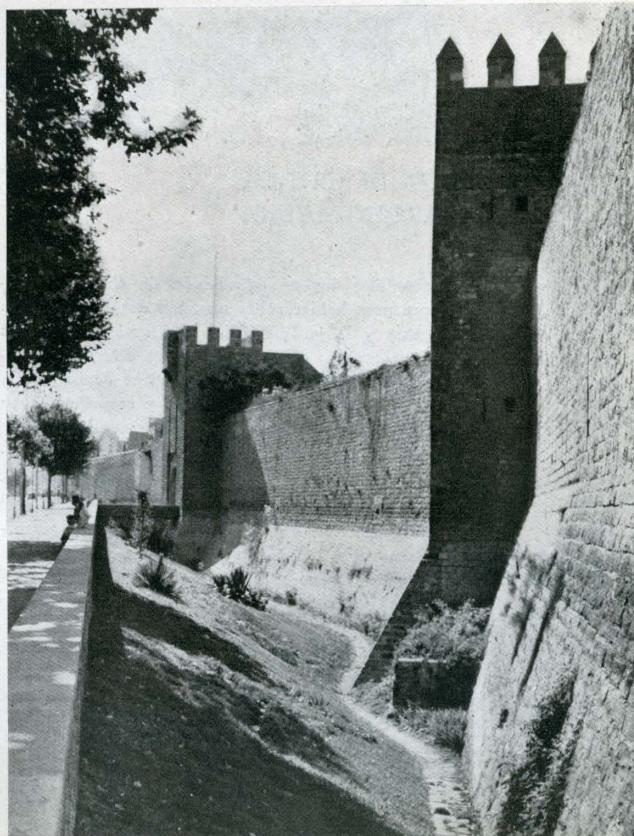
Las proyecciones que veréis pertenecen todas al tipo de jardín vial, pues estos últimos años se ha trabajado bastante en este aspecto ornamental de la ciudad.

Para ver algo de parques y jardines propiamente dicho podéis presenciar la proyección que se realizará próximamente en el local de la Exposición de Florigültura del Retiro, y a la que se os invita en nombre del presidente del Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista.

Las proyecciones pertenecen, en su mayor parte, a la colección propiedad del Servicio Municipal de Parques y Jardines de Barcelona, y son realizaciones de un fotógrafo profesional, don Leopoldo Plasencia, que sabe interpretar con gusto y técnica depurada las indicaciones y temas que, como jefe del Servicio, me corresponde dar.

Finalmente, para vuestros comentarios y críticas, debéis considerar las realizaciones que proyectamos como ejemplos entre los muchos que de todas las ciudades españolas podríamos tomar, cada cual dentro de su carácter y clima (no son obras personales, ni mucho me-

Jardines junto a las Reales Atarazanas, con la muralla gótica y el foso puestos de manifiesto.





Los campanarios de la Sagrada Família, entre cipreses y céspedes.

nos). Si entre los jardines trazados en Barcelona hace treinta años y los últimamente realizados no veis diferencial esencial manifiesta, es debido a que la orientación tomada hace cuarenta años por mi antecesor, el arquitecto Nicolás M.^a Rubió, ha formado tradición, y puede seguirse y adaptarse a la vida moderna sin ser objeto de peligrosas innovaciones.

A diferentes preguntas de los asistentes, el arquitecto Luis Riudor contesta lo que a continuación se expresa:

—¿...?

—En Barcelona tenemos que regar con mucha frecuencia, a pesar de que tengamos un ambiente húmedo, pues esta humedad no proviene de precipitaciones atmosféricas, sino de la proximidad del mar. La falta de lluvia ha de compensarse con los riegos. Es cierto que no existe una evaporación tan fuerte como en la meseta central; pero también es cierto que la humedad atmosférica retiene el calor e impide la disminución de temperatura durante la noche, lo cual produce un gran alivio en las plantas. Por esta razón, las plantas de procedencia septentrional se agostan antes en Barcelona que en Madrid.

—¿...?

—Las superficies plantadas de *Mesembrianthemum* en masa, cuando están en flor son magníficas, y sin flor

son aceptables: no tienen la calidad de alfombra de los céspedes plantados con gramíneas finas, pero son más resistentes y necesitan menos cuidados.

—¿...?

—El tulipán gusta mucho, y por ello lo empleamos; pero es una de las plantas más caras, ya que debe renovarse la cebolla cada año, por dos razones: la primera porque no podemos esperar que madure para dar paso a otras plantaciones, y la segunda porque en nuestras tierras, duras y calcáreas y regadas con agua muy calcárea, crece muy mal e irregularmente y no ofrece ninguna garantía su aprovechamiento en los años siguientes.

—¿...?

—Los jardines están ligados con el clima. Por esto nuestra patria puede presentar una riqueza extraordinaria de tipos de jardín. El clima, unido a la tradición, debería dar lugar en España a diferentes Escuelas de Jardinería. Para ello es necesario una técnica que sepa aprovechar las enseñanzas que puedan darle otros países más adelantados que nosotros en esta materia.

—¿...?

—El florecimiento de la jardinería debe ser obra de diversos sectores, y entre ellos no puede estar ausente el arquitecto. Hoy día, la arquitectura y la ciudad las concebimos como obra de un equipo director que ordene los conceptos y las diversas técnicas. En este equi-



Los edificios de carácter renacentista y neoclásico encuadran conjuntos ajardinados, como en la plaza de Medinaceli, en la parte posterior de la Lonja y en el edificio de Correos,



Las perspectivas son esenciales en la ciudad, y, sin duda, vienen influídas por la vegetación que existe en las avenidas y plazas. En esta perspectiva de la avenida del Generalísimo Franco, desde el parterre de la plaza de Calvo Sotelo vemos las visuales abiertas entre masas de vegetación, y su caso contrario: cuando interesa cerrar la perspectiva con masas arbóreas,



Los cerezos en flor del jardín del Poeta Eduardo Marquina.

ponerá intérprete el arquitecto especialista en jardines, pues no pretendemos que todos los arquitectos tengan perfecto conocimiento de las plantas. Pueden y deben intervenir otros elementos de técnicas diversas y de conocimientos prácticos; pero el arquitecto se encuentra en las mejores condiciones para hermanar los diversos puntos de vista.

—¿...?

—Sería de desear que se siguiera una política de espacios verdes en todas las ciudades y poblaciones de España. No en proyectos, sino en realidades, con una amplia base de cultura, que valoriza los diferentes conceptos de la Naturaleza y de las obras del hombre. Mucho cuidado con la política de jardines, que puede durar lo que dure aquel alcalde o Ayuntamiento que ha plantado el jardín. La política durable es la que hace vibrar el sentimiento de la población y hace que toda ella se interese por el arbolado, las plantas y los jardines de la ciudad o población.

—¿...?

—Me preguntáis si existe un plan de conjunto que prevea la adquisición de jardines en Barcelona. Hemos hecho varios planes, porque existen diversos aspectos a considerar. Pero téngase en cuenta que es más fácil prever que curar, y en la ciudad ya edificada es imposible establecer las zonas verdes, por las cifras prohibitivas que resultan. No conozco ningún caso que se haya adquirido demasiado terreno; casi siempre es el espíritu de mezquindad el que domina en estas cuestiones.

—¿...?

—Respecto a los jardines en Barcelona, os diré que se pueden distribuir del modo siguiente:

a) Jardines decorativos en la vía pública.—O sea es-

tos pequeños lujos que son necesarios para dar animación y vida a las calles importantes. Para ello disponemos de dos hectáreas y cuarto, divididas en más de treinta lugares; como veis, muy poco. He de advertir que las ciudades, dentro de poco tiempo, no tendrán ni arbolado ni plantas, porque el clima de la calle cada vez va siendo peor para la vegetación; el humo de los autobuses, el ambiente cargado, los pavimentos, etcétera, son causas que matan el arbolado, y de no tomar alguna medida es seguro que dentro de unos años, no muchos, no pueda existir un solo árbol en las calles de la ciudad. No habrá más soluciones que poner macetas.

b) Jardines de reposo en vías públicas.—Se refiere a estos pequeños espacios, que pueden alojar unos bancos, unas plantas, unos setos, etc., y en ellos buscar un pequeño alivio en las vías importantes. Para esto disponemos de seis hectáreas y cuarto.

c) Jardines de barriada, con 21 hectáreas y media.

d) Parques urbanos, con 217 hectáreas y media.

e) Parques forestales, con 380 hectáreas.

—¿...?

—Me preguntáis el presupuesto que tenemos en Barcelona para estas necesidades. Es difícil dar a las cifras su verdadero significado y valor. El presupuesto ordinario es de unos veinte millones de pesetas. Es un problema tremendo la inestabilidad del coste, pues estos últimos tiempos hemos tenido unas subidas de mano de obra alarmantes, de manera que con más pesetas se hace cada vez menos obra,



Parterre en el monumento a don Claudio Güell.



La Vía Layetana desde la plaza de Berenguer el Grande.



La plaza de Cataluña, con las encinas y los tulipanes en flor y un macizo arbustivo con su colorido floral, que separa y aísla el tráfico y, al mismo tiempo, encuadra los edificios.



Los jardines de barriada van tan unidos a la vía pública que deben considerarse en muchos casos formando parte de ella, por la facilidad que tiene el ciudadano de atravesarlo en el camino diario a sus ocupaciones. En ellos encontrará la nota alegre y optimista de los árboles en flor. Los estanques se convierten en verdaderos parterres con las mympheas.